

Libertad y Reforma. Zaragoza, 27 de Abril de 1863.—*M. Auza*.—Ciudadano General en Jefe de la Cuarta División, Francisco Alatorre.—Presente.”

“*Orden general del Cuerpo de Ejército de Oriente, del 25 al 26 de Abril de 1863, en Zaragoza.*—Brigadier de día, hoy, el Ciudadano General Epitacio Huerta, mañana el Ciudadano General Francisco Lamadrid.

Jefes de día hoy: los Ciudadanos comandantes Agustín Cravioto y teniente Coronel Guillermo Unda, y mañana el Coronel Eduardo Landín y teniente Coronel Francisco Jáuregui.

Ayudantes de guardia con el Cuartel-Maestre los Ciudadanos tenientes Coroneles Agustín Romo, Nicolás Morales y Rafael Barrón; mañana los Ciudadanos comandantes Miguel y Plutarco Navarro y Jesús Romo.

El servicio se cubrirá como la noche anterior, dando la guardia de los prisioneros la 5ª División con un capitán, dos subalternos y ochenta individuos de tropa, y otra de un subalterno y doce de tropa para la calle de la Carnicería número 13.

El servicio de campaña se nombrará á los Mayores divisionarios y de brigada verbalmente, como los días anteriores.

El Ciudadano General en Jefe ha visto con indignación que en los momentos del combate las mujeres se ocupan de desnudar á los cadáveres, y como este acto es contra la civilización y buena moral del Ejército nacional, se recomienda á los Ciudadanos Generales, jefes, oficiales y tropa eviten esa clase de excesos, en el concepto de que si se repiten se castigará severamente á los autores de tales desmanes.

El mismo Ciudadano General en Jefe, justamente conocedor del mérito y valor de los Ciudadanos Generales, jefes, oficiales y tropa que han concurrido á las funciones de armas tenidas anoche y hoy, repeliendo el asalto enemigo en ambas ocasiones, y sin perjuicio de hacer también mención de todos los que hayan dado lugar á ser nominados, se ha servido disponer se haga mención honorífica de los Ciudadanos Coroneles Auza, Flores, Escobedo, Ramírez y Caamaño; de los tenientes Coroneles Galindo, Cosío, Nogueyra y Padrés; de los comandantes y capitanes Monasterio, Salas, Beltrán, Márquez, Casarín, Morales, Nava, Díaz y Calvillo, cuyos nombres empleos y acciones en que se distinguieron, se dirán mañana, así como el brillante comportamiento de los batallones números 14 de Jalisco; 29, 31, 30 y 50 de Zacatecas; 17, 20 de Puebla, y 10 y 20 de Toluca, lo mismo que los pelotones de artillería que servían las piezas en ambas jornadas. Todos estos jefes, oficiales y tropa, han merecido bien de la Patria y la estimación del Ejército, pues que á más de haber repelido al enemigo, causándole notable pérdida de

muertos y heridos, le han hecho bastantes prisioneros dentro de la misma plaza.

De orden del Ciudadano General en Jefe, el Cuartel Maestre.—Comunicada.—*Prieto*.”

“*Orden general extraordinaria del Cuerpo de Ejército de Oriente, del 25 de Abril de 1863, en Zaragoza.*—Por ocupación en el servicio del Ciudadano General José María Mora, nombrado brigadier de día para hoy, lo desempeñará en esta comisión el Ciudadano General Epitacio Huerta, y el de mañana se nombrará según las circunstancias.

De orden del Ciudadano General en Jefe, el Cuartel Maestre.—Comunicada.—*Prieto*.”

“*Orden general extraordinaria del Cuerpo de Ejército de Oriente, el 26 de Abril de 1863, en Zaragoza.*—El Ciudadano General en Jefe se ha servido disponer que se expresen y ratifiquen los empleos y nombres de los jefes y oficiales de quienes se hizo mención honorífica en la orden de ayer, y son los que á continuación constan:

Coronel Miguel Auza, jefe de la segunda Brigada de la cuarta División; Coronel Mariano Escobedo, jefe de la segunda Brigada de la segunda División; Coronel Prisciliano Flores, Mayor General de infantería; Coronel Juan Ramírez, batallón número 17 de Puebla; Coronel Juan Caamaño, primer batallón del Ejército y de Toluca; Coronel Rafael Nogueyra, batallón número 24 de Michoacán, herido; teniente Coronel Manuel Cosío, batallón número 29 de Zacatecas; teniente Coronel José M. Padrés, batallón número 2 de Toluca; ayudantes del Ciudadano General en Jefe, teniente Coronel Mariano Díaz, teniente Coronel Ignacio Calvillo, teniente Coronel comandante de batallón Jesús Lalanne, teniente Coronel comandante de batallón Mateo Salas, batallón número 29 de Zacatecas, quien sucumbió y queda desde hoy ascendido á la clase inmediata; teniente Coronel Nicolás Morales, ayudante del Ciudadano Cuartel Maestre; capitán 10 Francisco Beltrán, ingeniero, herido gravemente; capitán Timoteo L. Rincón, ayudante del Ciudadano General en Jefe, quien sucumbió y queda ascendido al empleo inmediato; comandante de batallón Carlos Galindo, batallón número 27 de Zacatecas, herido; capitán 10 Joaquín Casarín, artillería; pagador Miguel Márquez, sucumbió.

Además de los Jefes expresados, son dignos de mención honorífica por su brillante y valiente comportamiento en la jornada de ayer, los CC. Generales Felipe Berriozábal, Ignacio de la Llave, Alejandro García; así como los Coroneles Agustín Villagra, Mayor general de la 1ª División; Ignacio Alatorre, Mayor general de la

5ª División; Miguel Beraza, Jefe de Estado Mayor del General en Jefe, de la 1ª División; Camilo Ríos, Jefe del Estado Mayor del General en Jefe, de la 2ª División; Lorenzo Vega, Ayudante del Ciudadano General en Jefe; Teniente Coronel Agustín Alcérreca, por su constancia y firmeza en la importante comisión que desempeñó; Teniente Coronel de Ingenieros Gaspar Sánchez Ochoa; Teniente Coronel Agustín Insunsa, Batallón número 17 de Puebla; Teniente Coronel Cirilo Castillo, Comandante del punto de San Agustín; Teniente Coronel Comandante de Batallón Antonio Domínguez, Batallón 19 del Ejército y de Toluca; Comandante de Batallón Antonio Espinosa, 29 Batallón del Ejército y de Toluca; Eugenio Sánchez, Ayudante del Ciudadano General en Jefe; Márcos Espíndola, Ayudante del Ciudadano General en Jefe, de la 1ª División; Ignacio Valdés, Batallón 31 del Ejército, 59 de Zacatecas; Capitán primero de Artillería Rafael Sánchez; Comandante de Batallón Capitán primero de Artillería Francisco Castañeda; Teniente Coronel de Infantería Capitán primero de la misma arma, Dionisio Aragón; Capitán segundo José J. Ferrer; Capitán de Caballería, segundo Ayudante, Vicente Torres; Capitán de Infantería, Teniente Máximo Alaniz; Capitanes graduados Tenientes Ignacio A. Bravo, José María Cortés; Teniente Francisco Delgadillo; Subtenientes Pedro Peña, Manuel Carricarte, Jesús Oropeza; Teniente Manuel María Lombardini. Todos estos últimos individuos pertenecen al Cuerpo de Artillería, quienes con firmeza y valor mandaban los pelotones de las distintas piezas colocadas en Santa Inés, calle de la Limpia, San Agustín, Fuerte de Hidalgo y la batería de reserva situada en el Carmen, y con sus acertadas punterías contribuyeron de una manera eficaz al triunfo alcanzado el día de ayer, mereciendo hacer mención por su buen comportamiento, del Subteniente de la propia arma Manuel Vega.

Igualmente son acreedores á mención honorífica los Capitanes Eulogio Sandoval, 69 Batallón de Jalisco; Guillermo Vélez, Ayudante del Ciudadano General en Jefe; Antonio Ramiro, Santos Solís, Ayudantes del Ciudadano General en Jefe, de la 1ª División; Reyes Rivas, Ramón Ramos; Comandante Capitán Francisco Camacho; Teodoro Hoffay, del 31 del Ejército, 59 de Zacatecas; Leopoldo Román y Rafael Fernisa, 29 del Ejército, 39 de Zacatecas; los Tenientes Manuel D. Arteaga, Manuel Alas, Ayudantes del General en Jefe, de la 1ª División; segundo Ayudante Ignacio Méndez, 39 del Ejército y de Toluca, quien sucumbió y queda ascendido á la clase de Capitán; Tenientes Margarito Moreno, herido gravemente; Ignacio Márquez, 19 del Ejército y de Toluca; Arcadio Gallagos, 31 del Ejército, 30 de Zacatecas; Subtenientes Merced González, Jesús Bravo, Francisco Lara, N. Salazar, 31 del Ejército, 59 de Zacatecas; Salvador Ramos, 39 del Ejército, 30 de Zacatecas.

El Capitán Luis G. Olaiza, del Batallón núm. 17 de Puebla, por su muy distinguido comportamiento y valor acreditado, queda as-

cendido á la clase de Comandante de Batallón, y además se le confiere el grado de Teniente Coronel.

Por orden del Ciudadano General en Jefe, el Cuartel Maestre.—Comunicada.—Prieto.”

“Orden general del Cuerpo de Ejército de Oriente, del 26 al 27 de Abril, en Zaragoza.—Brigadier de día hoy, C. General Francisco Lamadrid, mañana el C. General Luciano Prieto.

Jefes de día hoy: los CC. Coronel Eduardo Santín y Teniente Coronel Francisco Jáuregui; mañana CC. Coronel Pedro Ibarguen y Teniente Coronel Agustín Cano.

Ayudantes de guardia con el Cuartel Maestre, los CC. Comandantes Miguel y Plutarco Navarro y Jesús Romo; mañana el Comandante Jose María Ortega; Capitán José María Pezas y Teniente Santiago Ruelas.

El servicio se cubrirá como está prevenido, dando la guardia á los prisioneros la 1ª División, de un Capitán, dos subalternos y 80 individuos de tropa.

El Ciudadano General en Jefe se ha servido disponer, que se hagan los honores fúnebres que corresponden, á los jefes y oficiales que sucumbieron en las jornadas del 23, 24 y 25 del corriente, en defensa de la patria, con total sujeción á lo prescrito por la Ordenanza general del Ejército, verificándose estos en el empleo inmediato por haberlo así dispuesto el Supremo Gobierno.

El mismo Ciudadano General en Jefe manda que todas las armas recogidas al enemigo, bien sean de fuego ó blancas, así como cartuchos, se entreguen inmediatamente á los Almacenes generales, en el concepto de que á los individuos del Ejército que las tengan, se les gratificará conforme se estime conveniente, haciéndose en el acto que las exhiban.

Los Mayores Divisionarios ó de Brigada entregarán esta tarde, á las seis, un Estado de la fuerza efectiva que tuvieren el día de hoy, y para mañana á la hora de la orden, entregarán también relación por duplicado y por cuerpos, clases y nombres de los que sucumbieron y están heridos, comprendiéndose en éstos á los que posteriormente se encuentran en los casos referidos desde la fecha en las últimas.

Se reconocerá como Ayudante del Mayor general de Infantería, al Teniente Coronel C. José María Palacios. De orden del Ciudadano General en Jefe, el Cuartel Maestre.—Comunicada.—Prieto.”

“Zaragoza, Abril 25 de 1863.—A las seis de la tarde.—Señor General D. Ignacio Comonfort.—Mi querido amigo y compañero.—Las impresiones que he recibido el día de hoy, me imposibilitan para decir á vd. circunstanciadamente todo lo que ha pasado en es-

ta ciudad: lo haré mañana, limitándome por ahora á referirle, en unas cuantas líneas, el espléndido triunfo que acaban de obtener nuestras armas.

A las seis de la tarde del día de ayer, y después de un fuertísimo aguacero, el enemigo hizo volar por medio de minas una cuadra de la manzana del Pitiminí, ocupada por las fuerzas de Toluca que mandaba el Coronel Padrés, comprendida dicha manzana en la línea que defiende el General Berriozábal.

Una parte de la fuerza de aquella ciudad, quedó sepultada entre los escombros, y el resto de ella, defendió con entusiasmo y brío el punto que se le había encomendado, rompiendo un fuego nutridísimo sobre las brechas, que hizo retroceder al enemigo dos ó tres veces que intentó dar el asalto.

Los fuegos se generalizaron por una y otra parte durante la noche, y á las cinco y media de la mañana, se duplicaron con más fuerza y vigor, haciendo el mismo enemigo, un poco después, volar otra cuadra de la manzana de Santa Inés, por medio de otras minas.

Allanó los escombros con su artillería, y lanzó fuertes columnas sobre el interior de la referida manzana, que defendían los Batallones 3º y 5º de Zacatecas, al mando **DEL VALIENTE ENTRE LOS VALIENTES CORONEL D. MIGUEL AUZA.**

El combate se trabó de una manera sangrienta, disputándose el punto los contendientes de un modo encarnizado, pues se dispararon tiros á quema-ropa sin perder terreno.

El combate duró más de siete horas, y al terminar estas, nuestras fuerzas quedaron dueñas absolutas del punto, con 130 prisioneros del primer regimiento de zuavos, incluso siete oficiales.

En obsequio de la verdad diré á vd. que los franceses han peleado como leones, y que cayeron prisioneros cuando ya pisaban sobre cerca de cuatrocientos cadáveres de sus compañeros, y cuando había corrido ya el resto del Regimiento y le era imposible continuar defendiéndose con buen éxito.

Los cadáveres los estamos levantando en estos momentos, así como los heridos de una y otra parte, para los que ya se nos han agotado las camas en los hospitales de sangre.

El enemigo cuando se batía en el interior de Santa Inés, atacó también el centro de la línea que defiende el General Alatorre, y de cuya parte se hallaba encargado el Señor General Régules, habiendo sido rechazado completamente de todos estos puntos, así como lo fué en los ataques ciertos ó simulados que emprendió sobre San Agustín y el Carmen, pues todo lo intentó durante las siete horas de combate de que le he hablado á vd.

Muchos jefes y oficiales, y algunos batallones, se han distinguido en la función de armas de hoy, siendo de los últimos, á más de los dos que defendían el punto, el primer batallón de San Luis, al mando de los Coroneles Escobedo y Garza, á quienes mandé en auxilio de aquella posición, previniéndole al primero de dichos jefes,



GENERAL
IGNACIO R. ALATORRE.
1861-1863.

que batiera á los franceses á la bayoneta, una vez que el Coronel Auza con sus fuerzas había quedado cortado, cuya orden desempeñó el referido Coronel Escobedo de una manera honrosa y satisfactoria.

También tuvieron una parte de gloria en esta jornada, doscientos hombres del primer batallón de Toluca, pertenecientes á la División del Señor General Berriozábal y que mandaba el Coronel Caamaño, cuyas fuerzas auxiliaron por el flanco derecho, de una manera eficaz, á las del Señor Coronel Auza; y el 2º batallón de Puebla al mando del Coronel D. Juan Ramírez, cuyo Cuerpo, que pertenece á la División del Señor General Negrete, lo mandé también en auxilio del punto atacado, conduciéndose lo mismo que los anteriores, de un modo que no dejó que desear; pero el héroe principal de esta brillante jornada ha sido el citado Señor Coronel Auza, quien con los dos batallones que he mencionado, defendió el punto que encomendé á su valor, de una manera que ha admirado á los oficiales franceses. Dicho Jefe fué cortado por unos cuantos minutos á consecuencia de que la artillería enemiga desplomó una parte del edificio sobre él, de cuyos escombros lograron sacarlo, arrostrando para ello la muerte y sólo como un premio al mérito, unos atrevidos soldados y oficiales de Puebla y Zacatecas.

Los Señores Generales Berriozábal, Díaz y Llave, contribuyeron á la victoria que hemos alcanzado este día, pues con los fuegos de sus respectivas fuerzas impidieron que el enemigo mandara reponer las columnas que lanzó á Santa Inés, causándole además grandes estragos. Diré á vd. también: que quedé altamente complacido de la eficacia y prontitud con que dichos Generales han cumplido todas las órdenes que les dí, así como por el valor y serenidad que mostraron durante las horas del combate; lo estoy por las mismas razones, de los Señores Generales Negrete y Prieto, quienes hallándose al frente de la reserva general é inmediatos al punto en que yo estaba, cumplieron también con valor y prontitud á mis órdenes, lo que contribuyó en gran parte á nuestro triunfo.

De los Señores Generales Mendoza y Paz, solo diré á vd. que me sirvieron, como siempre, muchísimo, y que no quisieron separarse de mi lado ni aun en los momentos que ya había finalizado el combate; y estando vencedoras nuestras fuerzas, creí indispensable mi presencia en Santa Inés. El General D. Francisco Alatorre, cuya línea fué hoy atacada, se condujo cual corresponde á su honradez y valor, lo mismo que el Señor General Ghilardi y los Coroneles Manuel Cosío é Ignacio Alatorre.

El combate de hoy ha sido el más sangriento y el que más honra á las armas de la República. Los muertos que dejaron los franceses y de que le hablo á vd., fueron solo en Santa Inés. Diré á vd., por último, que el Ejército invasor acaba de recibir un rudo golpe.

Tenga vd. la bondad, compañero, de transmitir estas noticias al

Señor Ministro de la Guerra, y admitir los testimonios de mi amistad y cariño.—*J. G. Ortega.*”

“*Sección de operaciones.*—Puebla, 28 de Abril de 1853.—Al Señor General del Ejército Mexicano.—Señor General en Jefe: Tengo el honor de daros las gracias á nombre de todos los oficiales, sargentos y zuavos prisioneros franceses, por la bondad, fineza y benevolencia que hasta hoy no habéis cesado de demostrarnos; nuestro reconocimiento es tan grande cuanto puede sentirlo nuestro corazón. Me habéis concedido, mi General, que forme una lista de los prisioneros y de los heridos que se hallan en vuestros hospitales cuidadosamente asistidos. Habéis tenido también la bondad de autorizarme para hacer comprar tabaco y distribuirlo entre los mismos, y por esto, mi General, os debo un gran reconocimiento que es la expresión del de todos mis compañeros.

Al adjuntaros el parte que dirijo á mi Coronel, tengo el honor de someterlo á vuestro examen, á fin de que tengáis la bondad de hacerlo llegar á su destino.

Ayer he visto á nuestros heridos, y he sabido por ellos cual ha sido la manera con que el Ejército trata á sus enemigos, y estoy complacido de ver que la humanidad se manifiesta por todas partes.

Con el fin de evitar en las salas en que se encuentran nuestros heridos, pequeños disgustos entre sí, emanados por sus sufrimientos y dolores, tengo el honor, mi General, de someter á vuestra aprobación un aviso que he redactado con objeto de mantener la disciplina; si lo juzgáseis á propósito y conveniente, os suplico que me autorizéis para hacerlo leer en los departamentos donde se encuentran nuestros soldados.

Esto no es más que una simple medida de orden, relativa á nuestros intereses respectivos.

Recibid Señor General en Jefe, las seguridades de mi gran reconocimiento y aceptad de todos nosotros las gracias más sinceras.

Vuestro muy respetuoso servidor.—(Firmado.)—*Blotd*, Capitán del primer Regimiento de Zuavos, prisionero de guerra.

“Aviso.—El infrascrito, Capitán del primer Regimiento de Zuavos, prisionero de guerra en Puebla, pone en el conocimiento de sus compañeros de infortunio, la bondad con que ha sido tratado por el Señor General en Jefe del Ejército mexicano, y el favor que de dicho señor ha recibido, concediéndole el permiso de visitar los hospitales militares en los que se están curando muchos de nuestros soldados, por lo cual le dá las gracias con todo su corazón y á nombre de todos.

Aprovecho también esta ocasión para recordar á cada uno de los sargentos, cabos y soldados prisioneros que se encuentran en los

establecimientos ú hospitales militares, que importa sea dignamente observada la bella disciplina francesa.

Cada uno debe considerarse feliz en medio de las desgracias de la guerra, cuando se tiene por enemigos á hombres dotados de humanidad. Al visitaros, prisioneros heridos, yo mismo he visto, y á vosotros he oído decir, que estábais tan bien como lo pueden permitir las circunstancias, esto es, en camas, tratados con bondad y aun con mucho cuidado; demos las gracias todos á los jefes de estos establecimientos, así como á los médicos que también conocen la humanidad. ¿Puedo contar con vosotros? Pues bien, observad la disciplina de que siempre habéis dado prueba.

Muchos de vosotros tenéis heridas graves, hacedlas más honrosas mostrandoos en medio de vuestros sufrimientos con toda la energía y abnegación de que seáis capaces, aceptando vuestra posición. Sed humildes sin rebajaros, subordinados á vuestros jefes en los establecimientos donde os encontráis. ¿No estáis seguros del bien que se os ha hecho? Los hospitales no siempre tienen los recursos suficientes para todas las víctimas de la guerra, y puesto que nuestro enemigo os cuida con igualdad á las suyas, mostráos respetuosos hacia sus agentes.

A fin de asegurar el orden en las salas, importa que los prisioneros heridos y aquellos á quienes el Señor General en Jefe ha hecho designar como enfermeros auxiliares, sean sumisos y observen una conducta ejemplar.

El sargento 1º Merlier pasará diariamente por mañana y tarde á las salas destinadas á los prisioneros franceses, y se asegurará de que no hay queja alguna de nuestros soldados, y que estos se muestran reconocidos hacia los señores doctores, enfermeros y á todo el personal de los hospitales, previniéndoles al mismo tiempo sean respetuosos con las buenas hermanas de la caridad, que así como las nuestras se sacrifican por la humanidad.

El sargento Labrunié será encargado especialmente del buen orden de las salas y responsable de él.

Puebla, Abril 28 de 1863.—El Capitán del primer Regimiento de Zuavos, prisionero, *Blotd.*”

“Puebla, 28 de Abril de 1863.—Amados padres: Aunque esta carta está fechada en Puebla, no crean vdes. que somos dueños de la ciudad, pues no es así. Tomé parte con mí batallón en una empresa desgraciada y fuí hecho prisionero en unión de muchos de mis compañeros y herido en el brazo derecho por una metralla, en la pierna derecha por una bala de fusil y en la cara por unas piedras. Sin embargo de esto estoy aliviado y dentro de veinte días estaré completamente restablecido. No tengan vdes. cuidado por mi